

Chhara Lubich encontró en el misterio de Jesús crucificado y abandonado el remedio para sanar toda herida personal y toda falta de unidad entre personas, grupos y pueblos. En mayo de 2007, en ocasión de una manifestación de Movimientos y Comunidades de diferentes iglesias en Stuttgart, escribió:

“Cada uno de nosotros sufre en la vida dolores. Cuando los sentimos, recordemos a él que los hizo propios: son casi una presencia suya; una participación en su dolor. Hagamos como Jesús, que no quedó abatido, sino que a su grito agregó las palabras: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu’ (Lucas 23, 46). También nosotros, como él, podemos ir más allá del dolor y superar la prueba diciéndole: ‘En esto te amo a ti, Jesús abandonado; te amo porque es una expresión tuya, uno de tus rostros’. Y si en el momento siguiente nos lanzamos a amar a los hermanos para realizar lo que Dios quiere, experimentaremos que el dolor se transforma en alegría. Nuestros grupos pueden conocer pequeñas o grandes divisiones: también allí podemos ver su rostro y superar el dolor en nosotros para recomponer la fraternidad. La cultura de la comunión tiene como camino y modelo a Jesús crucificado y abandonado”.

Letizia Magri

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES



WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR

WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR

No podemos negarlo: cada uno tiene su cruz. El dolor, en sus diferentes manifestaciones, forma parte de la vida humana, aunque nos resulte incomprendible y contrario al deseo de felicidad. Sin embargo, Jesús nos enseña a descubrir allí una luz inesperada. Tal como sucede a veces cuando, al entrar en algunas iglesias, advertimos maravillosos y luminosos vitraux que desde el exterior parecían oscuros y carecían de belleza. Si queremos seguirlo, Jesús nos pide un completo cambio en la escala de valores, desplazándonos del centro y rechazando la lógica de la búsqueda de un

Después de retar severamente a Pedro, Jesús se dirige a todos los discípulos con una invitación desconcertante: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”.

de disuadir a Jesús. Esta Palabra nos exhorta más bien a encaminarnos tras los pasos de Jesús, acogiendo los valores y las exigencias del Evangelio para asemejarnos a él cada vez más. Y esto significa vivir con plenitud la vida entera como lo ha hecho él, incluso cuando en el camino se presenta la sombra de la cruz.

## PALABRA DE VIDA

Septiembre 2017

### Lo que nos pide Jesús

**“El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”**

(Mateo 16, 24)

Jesús está en el apogeo de su vida pública, en el momento culminante del anuncio de que el Reino de Dios está cerca; y se prepara para ir a Jerusalén. Los discípulos, que han intuido la grandeza de su misión y han reconocido en él al Enviado de Dios que espera todo el pueblo de Israel, creen que ha llegado finalmente la liberación de la potencia romana y el alba de un mundo mejor, que comportará paz y prosperidad.

Pero Jesús no quiere alimentar estas ilusiones; dice claramente que su viaje hacia Jerusalén no lo llevará al triunfo, sino más bien al rechazo, al sufrimiento y a la muerte. También revela que al tercer día resucitará. Palabras difíciles de comprender y aceptar, tanto que Pedro reacciona y rechaza un proyecto tan absurdo; trata